

## Lección 10: Arrepentimiento y Perdón

por Russell Atkins

### SÁBADO

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad.» (1 Juan 1:9, NKJV)

¿Qué significa esto? ¿Necesita Dios nuestra confesión para perdonar / ser perdonador? ¿Necesitan los ángeles escuchar nuestras confesiones para aceptar que estaremos seguros en el cielo? ¿Necesitan escuchar nuestras confesión[es] por otras razones?

Este es un pasaje cargado. Retrata a Dios como "Justo" con Su perdón. Con un filtro de la "ley impuesta", este tipo de "justicia" no tiene mucho sentido, y tenemos que retorcer nuestras mentes para creer que Dios debe necesitar alguna "ayuda" adicional para ser perdonador [es decir, la sangre de Su Hijo].

Con un filtro de la "Ley del Diseño", la "justicia" es hacer lo que es CORRECTO, porque es correcto. Esto se relaciona muy bien con el resto del texto: "y limpiarnos de toda iniquidad,"

Pero el perdón tiene un significado más amplio de lo que muchos suponen. Cuando Dios da la promesa de que Él «*perdonará abundantemente*», Él añade, como si el significado de esa promesa excediera todo lo que pudiéramos comprender:

«Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos que vuestros pensamientos.» (Isaías 55:7-9)

El perdón de Dios no es meramente un acto judicial por el cual Él nos libra de la condenación. No es solo el perdón por el pecado, sino la recuperación del pecado. Es el flujo de amor redentor que transforma el corazón. David tuvo la verdadera concepción del perdón cuando oró:

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.» (Salmo 51:10)

Y de nuevo dice:

«Cuan lejos está el oriente del occidente, así de lejos ha alejado de nosotros nuestras transgresiones.» (Salmo 103:12)

La Tierra Prometida parecía tan lejana para los israelitas, quienes acampaban bajo la columna de nube en la llanura. Moisés había ascendido a la densa oscuridad, que había cubierto la cima de la montaña muchos días antes. Seguramente su líder ya había muerto, razonaron, si no de inanición,

quizás por el fuego consumidor en su pico. Esta multitud mixta (los israelitas junto con aquellos que salieron de Egipto con ellos en el Éxodo) se sentía inquieta e impaciente, lista para avanzar hacia la tierra que fluía leche y miel. Aunque estas mismas personas, solo unos días antes, habían hecho un pacto solemne con Dios para obedecerle, querían una imagen que pudieran ver. Y así, se reunieron alrededor de la tienda de Aarón y exigieron que les creara un ídolo. Temiendo por su propia seguridad, Aarón accedió. En Éxodo 32–34, leemos cómo se desarrolla esta triste historia.

Este relato es solo una historia de las Escrituras que nos enseña sobre el arrepentimiento y el perdón, el tema del estudio de la lección de esta semana. – Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2026 Q2 Lección 10, pág. 124

¿Qué nos enseña esta historia, si acaso algo, sobre el arrepentimiento y el perdón?

## **DOMINGO**

### **El Apuro de la Vida**

Había sido una semana muy ocupada. Aunque ella sabía que había mucho por hacer antes del Sábado, lo urgente parecía consumir lo importante, y antes de que se diera cuenta, el sol se había puesto. La familia compartió una cena especial de viernes por la noche y adoraron juntos.

Pero cuando llegó la mañana del Sábado y se despertó temprano, no pudo evitar notar el baño sucio, el cual limpió. Luego vio que su hijo pequeño había mojado la cama, así que echó sus sábanas a la lavadora con otras prendas. Mientras preparaba el desayuno para su familia, se dio cuenta de que no había postre para el almuerzo, así que rápidamente horneó un poco de pan de plátano. Vio que su esposo necesitaba una camisa planchada para la iglesia, así que también hizo eso, luego dobló algo de ropa y sacó la basura.

Y entonces le impactó. ¡Es Sábado, un día que amo más que ningún otro! Sin embargo, aquí estoy, haciendo todas estas tareas y permitiendo que estas cosas me distraigan de lo que el Sábado realmente se trata: acercarse a Dios.

Por un momento, su mente comenzó a justificar sus acciones; todas eran cosas que debían hacerse. ¿Realmente? Se dio cuenta de que estaba actuando como Marta, «distráida con muchos quehaceres» (Lucas 10:40, NKJV), pero las palabras de Jesús resonaron en su mente: «Vosotras os preocupáis y os turbáis por muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.» (Lucas 10:41, 42, NKJV). Esa buena parte. Sentarse a los pies de Jesús por un profundo amor hacia Él —no solo en Sábado, sino todos los días. Ella no había elegido eso esta mañana.

Ella amaba a Dios, sin embargo, era fácil olvidar que Él le había dado el Sábado como un regalo en el tiempo para fortalecer su relación. Lágrimas silenciosas cayeron de sus ojos mientras permanecía allí en la cocina.

El propósito de este ejemplo no es enfocarse en lo que debemos o no debemos hacer en Sábado; más bien, es un recordatorio de por qué es importante para nosotros notar las cosas que debilitan o rompen nuestra relación con Dios. Cuando nuestros corazones sienten el dolor del pecado y la separación y clamamos a Él, Jesús está muy cerca (Salmo 53:2). En Sus manos manchadas de sangre, Él sostiene una túnica blanca. Él ve nuestras lágrimas de arrepentimiento y quita nuestras ropas sucias. Luego nos envuelve por completo con Su túnica pura de justicia. Su pureza cubre nuestro pecado confesado, completa y perfectamente. Podemos lavar nuestra túnica en Su sangre (Apocalipsis 7:14). – Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2026 Q2 Lección 10, pág. 125

¿Cuál es tu sentimiento / pensamiento inicial al leer este ejemplo en la lección? ¿Se siente artificial para generar culpa? ¿Alguna vez te has encontrado en esa situación? ¿Se siente como la instrumentalización habitual del Sábado?

La lección sugiere leer:

«Todos nosotros somos como algo inmundo, y todas nuestras obras justas son como un trapo asqueroso; todos nosotros nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.» (Isaías 64:6)

«Habló y dijo a los que estaban de pie ante él, diciendo: "Quitadle las vestiduras asquerosas". De nuevo le dijo: "Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de fiesta."» (Zacarías 3:4)

«En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se regocijará en mi Dios; porque me ha vestido con ropas de salvación, me ha envuelto con un manto de justicia, como el novio se adorna con una guirnalda, y como la novia se engalana con sus joyas.» (Isaías 61:10)

¿Cuál es tu conclusión de estos pasajes?

Tocamos esta cita la semana pasada, y muchas veces en el pasado; necesita ser revisitada:

«Esta túnica, tejida en el telar del cielo, no tiene en ella un solo hilo de invención humana. Cristo en Su humanidad forjó un carácter perfecto, y este carácter Él se ofrece a impartirnos. «Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia.» (Isaías 64:6). Todo lo que por nosotros mismos podemos hacer está manchado por el pecado. Pero el Hijo de Dios «fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en Él no hay pecado». El pecado se define como «la transgresión de la ley». (1 Juan 3:5, 4). Pero Cristo fue obediente a todo requisito de la ley. Él dijo de Sí mismo: «Me deleito en hacer Tu voluntad, oh Dios mío; sí,

Tu ley está dentro de Mi corazón.» (Salmo 40:8). Cuando estuvo en la tierra, dijo a Sus discípulos: «He guardado los mandamientos de Mi Padre.» (Juan 15:10). Por Su obediencia perfecta, Él ha hecho posible que todo ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a Su corazón, la voluntad se fusiona con Su voluntad, la mente se hace una con Su mente, los pensamientos son llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa ser revestido con la vestidura de Su justicia. Entonces, cuando el Señor nos mira, no ve la vestidura de hojas de higuera, ni la desnudez y deformidad del pecado, sino Su propia túnica de justicia, que es la obediencia perfecta a la ley de Jehová.» — Christ's Object Lessons, pág. 311

## LUNES

### Impulsos del Espíritu Santo

¿Cuáles son los dos atributos primarios del Espíritu Santo?

Es el Espíritu de Verdad [Juan 16:13] Y Amor [1 Corintios 14:1, Gálatas 5:22].

El Espíritu Santo fue prometido para estar con aquellos que luchaban por la victoria, en demostración de toda omnipotencia, dotando al agente humano de poderes sobrenaturales e instruyendo a los ignorantes en los misterios del reino de Dios. Que el Espíritu Santo sea el gran ayudador, es una promesa maravillosa. ¿De qué valdría para nosotros que el Hijo unigénito de Dios se hubiera humillado, soportado las tentaciones del astuto enemigo y luchado con él durante toda Su vida en la tierra, y muerto el Justo por los injustos para que la humanidad no pereciera, si el Espíritu no hubiera sido dado como un agente constante, activo y regenerador para hacer efectivo en nuestros casos lo que ha sido obrado por el Redentor del mundo? — Selected Messages, vol 3, pág. 137

Habiendo traído convicción de pecado y presentado ante la mente el estándar de justicia, el Espíritu Santo retira los afectos de las cosas de esta tierra y llena el alma con un deseo de santidad. «Él os guiará a toda la verdad» (Juan 16:13), declaró el Salvador. Si los hombres están dispuestos a ser moldeados, se producirá una santificación de todo el ser. El Espíritu tomará las cosas de Dios y las imprimirá en el alma. Por Su poder, el camino de la vida se hará tan claro que nadie necesitará errar en él. — Acts of the Apostles, pág. 52

El Espíritu Santo no solo convence de pecado, sino que también nos capacita para resistir el pecado al proporcionar un medio para escapar o superar las tentaciones.

## MARTES

### Arrepentimiento Genuino

La bondad y la benignidad de Dios nos guían al arrepentimiento (Romanos 2:4). El arrepentimiento implica dos pasos: (1) dolor y tristeza sinceros por nuestros pecados; y (2) la decisión honesta de abandonar el pecado. En la Biblia, el arrepentimiento casi siempre está conectado al perdón. Nosotros nos arrepentimos genuinamente; Dios perdona. Es así de simple (1 Juan 1:9, Apocalipsis 3:19). «El Señor no se retrasa en el cumplimiento de Su promesa, como algunos consideran que es tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» (2 Pedro 3:9, NKJV). Mientras preparamos personalmente nuestras almas para la Segunda Venida, Dios nos está dando tiempo para arreglar las cosas con Él.» – Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2026 Q2 Lección 10, pág. 127

¿Parece que la lección sugiere que el perdón de Dios no vendrá a menos que nos arrepintamos? No quiero atribuir motivos, pero podría leerse de esa manera.

Dios **SIEMPRE** perdona. Punto. No podemos experimentar ese perdón a menos que nos arrepintamos sinceramente, ni la relación puede ser restaurada [expiada] sin ambos. El perdón de Dios **NO** requiere nuestro arrepentimiento. Lo necesitamos para reconciliarnos con Él [la lección usa la analogía de la rama injertada en la vid en la lección del lunes].

¿Por qué el arrepentimiento «lleva a la vida» como se hace referencia en Hechos 11:18?

«Al oír esto, se callaron y glorificaron a Dios, diciendo: "Así que también a los Gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que lleva a la vida."» (Hechos 11:18)

## MIÉRCOLES

### Gracia Suficiente

La lección nos pide que leamos Éxodo 34:1-10

«1 Y el Señor dijo a Moisés: "Córtate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste. 2 Y prepárate por la mañana, y sube por la mañana al monte Sinaí, y preséntate allí ante Mí en la cumbre del monte. 3 Ningún hombre suba contigo, ni se vea a ningún hombre en todo el monte; ni siquiera las ovejas ni las manadas pasten delante de ese monte." 4 Así que cortó dos tablas de piedra como las primeras, y Moisés se levantó temprano por la mañana y subió al monte Sinaí, como el Señor le había mandado, y

tomó dos tablas de piedra en su mano. 5 El Señor descendió en la nube y se paró allí con él mientras él invocaba el nombre del Señor.

6 Entonces el Señor pasó por delante de él y proclamó: "¡Jehová, Jehová! Dios de compasión y gracia, lento para la ira, y abundante en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado; pero que de ningún modo dejará impune al culpable, visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los nietos hasta la tercera y cuarta generación." 8 Moisés se apresuró a inclinarse hacia la tierra y adorar. 9 Y dijo: "Si ahora he hallado gracia ante Tus ojos, oh Señor, te ruego, que el Señor vaya en medio de nosotros, aunque el pueblo sea tan obstinado, y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como posesión Tuya." 10 Entonces Dios dijo: "He aquí, voy a hacer un pacto. Delante de todo tu pueblo realizaré milagros que no han sido producidos en toda la tierra ni entre ninguna de las naciones; y todo el pueblo entre quienes vives verá la obra del Señor, porque es cosa temible lo que voy a realizar contigo."» (Éxodo 34:1-10)

¿Cómo es que el Señor, «*Dios de compasión y gracia, lento para la ira, y abundante en misericordia y verdad... que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado*», visita «*la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los nietos hasta la tercera y cuarta generación*»? También de la lección:

Lee lentamente los siguientes versículos. Escribe con tus propias palabras lo que te dicen sobre la gracia de Dios hacia ti:

- «Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.» (Romanos 6:23, NKJV).
- «Pero donde el pecado abundó, la gracia sobreabundó mucho más; para que así como el pecado reinó en muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro.» (Romanos 5:20, 21, NKJV).
- «Pero Dios demuestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.» (Romanos 5:8, NKJV).»

– Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2026 Q2 Lección 10, pág. 128

Estos son tres grandes versículos. Reflexiona sobre ellos desde un punto de vista de la ley impuesta y ve cuáles son tus conclusiones. Ahora, reflexiona sobre ellos desde un punto de vista de la Ley del Diseño. ¿Llegas a conclusiones diferentes? ¿Es tu imagen de Dios la misma con las dos lentes de la ley diferentes?

# JUEVES

## La Túnica Más Cara

Adán y Eva vistieron una túnica blanca de luz suave antes de pecar; después de pecar, se dieron cuenta de que estaban desnudos (Génesis 3:7) e hicieron vestiduras de hojas de higuera. Luego Dios reemplazó sus hojas de higuera con vestiduras hechas de pieles de animales. Hubo un sacrificio que produjo su vestimenta. De manera similar, aceptamos el sacrificio de Jesús al aceptar Su túnica de justicia.

«Desnudos y avergonzados, intentaron suplir el lugar de las vestiduras celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse. ... Nada puede el hombre idear para suplir el lugar de su túnica perdida de inocencia. Ninguna vestidura de hojas de higuera, ningún vestido de ciudadano mundano, puede ser usado por aquellos que se sienten con Cristo y los ángeles en la cena de las bodas del Cordero. Solo la cubierta que Cristo mismo ha provisto puede hacernos idóneos para aparecer en la presencia de Dios. Esta cubierta, la túnica de Su propia justicia, Cristo la pondrá sobre cada alma arrepentida y creyente.» —Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, pág. 311 – Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2026 Q2 Lección 10, pág. 129

¿Hubo un sacrificio para producir las pieles de animales? No he visto ningún texto en las Escrituras ni en los escritos de EGW que lo verifique. ¿Hemos de creer que Dios, quien dio existencia a nuestra galaxia, necesitó un sacrificio para producir pieles de animales?